

de un gato, que se dirigió precisamente hacia el harfango. Aunque solo me hallaba á ciento cincuenta pasos del estrígido, este se precipitó sin embargo sobre la liebre que pasó á unos treinta pasos por delante del ave; al segundo ataque la hizo rodar por tierra, y arrastrándola á unos cien pasos mas lejos, posóse sobre su cuerpo para devorarla. Cuando me hube acercado á unos setenta pasos, la rapaz quiso alejarse con su presa, pero la maté al vuelo. La liebre tenia una herida en ambos lados del vientre y ya estaba muerta.» Algunos grupos de estas aves persiguen á las manadas de lemmings, y las parejas que viven solitarias amenazan á toda clase de aves. La especie de que hablamos es muy aficionada á las nevatillas, las cuales coge á la vista del cazador cuando están heridas y hasta las roba del saco. Tambien acomete á las gallinas silvestres, á los patos y las palomas salvajes y hasta se apodera de los peces.

Audubon ha visto al harfango de las nieves pescar. «Una mañana, dice, estaba yo al acecho cerca de las cascadas del Ohio, con el objeto de matar ocas salvajes, y pude ver cómo cogía aquella rapaz los peces; estaba oculta en una roca, con la cabeza vuelta hacia el agua, y tan quieta que parecia dormida; pero tan pronto como un pez se dejaba ver en la superficie del agua, avanzaba de pronto el harfango la pata y retirábala con una presa. Alejábase entonces algunos pasos, le devoraba y volvía á pescar. Cuando cogía un pez grande, sujetábale con las dos garras y se iba á larga distancia, reuniéndose á veces dos harfangos para devorarlo.» Durante su cacería sigue á todo sér que vuela. «Una vez, dice Holboell, obligué á uno de estos estrígidos á seguirme casi un cuarto de legua á la luz de la luna, arrojando repetidas veces mi gorra al aire.»

El harfango de las nieves se reproduce en medio del verano; en junio se encuentran los huevos cuyo número es mayor que el de cualquiera otra ave de rapiña de regular tamaño. Repetidas veces se han encontrado siete en el mismo nido, pero todos los lapones aseguran que el harfango de las nieves pone tambien ocho y hasta diez. Collett confirma el informe; añadiendo que tambien la reproduccion de este estrígido, así como toda su vida, dependen del mayor ó menor número de lemmings; de modo que no solo suele anidar allí donde han aumentado mucho estos roedores, sino que pone tambien mas huevos en los años en que abundan. Parece que la hembra empieza ya á incubar mientras pone, pues en algunos nidos se encuentran polluelos de diferente tamaño. Los huevos tienen unos 0^m,055 de largo, por 0^m,045 de grueso y son de color blanco sucio. El nido se reduce á una ligera depresion del terreno cubierta de algunas yerbas secas y de plumas que el ave se arranca. Los padres manifiestan el mas vivo cariño á su progenie: la hembra que cubre deja acercarse mucho al hombre, ó bien trata de alejarle de su nido por astucia; échase en el suelo cual si estuviese herida, y permanece inmóvil, como muerta, con las alas extendidas, esforzándose así en llamar la atencion de su enemigo.

Mientras la hembra cubre, el macho, posado en lugar conveniente y cerca del nido, vigila por su seguridad, dando la señal de alarma con agudos gritos apenas sospecha un peligro; la hembra abandona entonces el nido y ambos vuelan siempre, dejando oír su voz horas enteras alrededor del nido. En tales casos el macho da pruebas de su atrevimiento; precipitase furiosamente sobre el intruso, y aun con mayor violencia sobre el perro, si alguno le acompaña, y no es muy fácil ahuyentarlo, mientras que la hembra raras veces expone de este modo su vida.

En Europa, solamente los naturalistas y los cazadores á quienes gusta perseguir á un ave tan grande inquietan á menudo al harfango de las nieves; en la Tundra de la península

de los samoyedos, por el contrario, estos últimos y los ostiacos los cazan sistemáticamente valiéndose de grandes lazos, y comen con mucho gusto su carne.

CAUTIVIDAD.—Es muy raro ver harfangos cautivos: y solo excepcionalmente se conservan cuatro á cinco años.

El harfango de las nieves es vivaz y alegre, aun durante el día. En su jaula está continuamente en movimiento; no se irrita ante los curiosos; pero si le molestan silba y chasquea el pico como los demás estrígidos.

No he tratado de poner harfangos con otras aves; pero he oído decir que un aficionado encerró uno con un águila, y que vivieron en paz aquellos enemigos naturales.

LAS LECHUZAS—ATHENE

La *ave de Minerva* era una lechuza: la especie, muy comun en Grecia, se asemeja mucho á la de nuestros países, si es que se diferencia de ella.

CARACTERES.—Las lechuzas son pequeños estrígidos de cabeza mediana; alas cortas y redondeadas que cubren apenas las dos terceras partes de la cola, la cual es corta y truncada en ángulo recto; tienen las patas bastante altas, con dedos vigorosos y bien armados; el pico corto, comprimido lateralmente, muy encorvado desde la base, de gancho bastante largo y bordes sin diente. El oído externo es pequeño: el círculo auricular poco desarrollado, aunque mas que en los otros estrígidos diurnos; los tarsos están regularmente cubiertos de plumas, y solo de algunas sedas rígidas los dedos.

LA LECHUZA COMUN—ATHENE NOCTUA

CARACTERES.—La lechuza comun tiene 0^m,21 á 0^m,22 de largo por 0^m,52 á 0^m,55 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,14 y la cola 0^m,08. La hembra es algo mayor que el macho. El plumaje de la parte superior del cuerpo es de un color pardo gris raton con manchas blancas irregulares; la cara gris blanquizca, y la parte inferior del cuerpo blanca tambien con manchas pardas longitudinales. Las pennas de las rémiges son de un gris pardo con manchas triangulares y fajas transversales de un blanco rojizo; las rectrices son igualmente pardas y presentan cinco fajas poco distintas de un blanco rojizo; el pico es amarillo verdoso; los piés de un gris amarillento y el ojo de un amarillo de azufre. Los individuos pequeños tienen un tinte mas oscuro que los viejos.

En el mediodía de Europa, así como en Palestina, Arabia, Persia y todo el norte de Africa, esta especie está representada por la lechuza del desierto (*Athene glaux*), que difiere de la comun por su menor tamaño, su color mas pálido y por tener las manchas poco marcadas, á veces casi imperceptibles: á esto se debe que algunos naturalistas la consideren solo como una variedad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La lechuza está diseminada desde el mediodía de Escandinavia, la Europa y parte del Asia hasta la Siberia oriental. Habita toda la Alemania, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Francia, España, Austria, Hungría, Rusia meridional, los países bajos del Danubio y Turquía, así como la Siberia meridional y el Turkestan; no se encuentra en todas partes con la misma abundancia; pero cuanto mas se avanza por el sur tanto mayor es su número; en las tres penínsulas meridionales de Europa se cuenta entre las aves de rapiña mas comunes. En las montañas de España sube hasta una altura de 2,000 metros; pero á principios del invierno trasládase á regiones menos elevadas.

La especie no es rara en nuestros países.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La lechuza comun evita las grandes selvas; solo le gustan los bosquescillos de poca espesura; es seguro encontrarla donde los pueblos están rodeados de verjeles y de árboles añosos. Anida en el interior de las ciudades; se fija en las torres, los tejados y las tumbas, y permanece oculta durante el día. No le inspira temor alguno el hombre, y es mas bien á este á quien le inquieta su vecindad. Es vergonzoso, en efecto, ver que aun hoy existen pueblos tan supersticiosos como los indios, quienes consideran por lo comun á las lechuzas como seres sobrenaturales. En varios países de Alemania se cree que esta ave lleva consigo la desgracia, y que su grito es un presagio de muerte.

Las mujeres han visto con sus propios ojos que la lechuza llegó hasta la ventana de las habitaciones de los enfermos, como para anunciarles que los esperaba en el cementerio. Es muy positivo que esta ave inofensiva, atraída por la luz, se dirige hacia las habitaciones iluminadas y que se posa tambien en las ventanas dejando oír entonces su voz.

Debemos aplaudir á los habitantes del mediodía de Europa, donde la lechuza es tan comun, porque no atribuyen á la rapaz funestas cualidades, ni la consideran sino como un sér útil y digno de nuestra proteccion.

Ya en Italia todo el mundo la profesa cariño y la cuida; en Grecia se la considera aun hoy dia como ave dotada de mucha inteligencia y se la honra tanto, que al llegar el rey Oton se le dió una lechuza viva como regalo de bien venida. En el mismo grado es apreciada tambien en Palestina donde se la mira como señal de buena suerte; de modo que en vez de perseguirla se la cuida y protege.

A decir verdad, la lechuza merece el aprecio del hombre: no se puede decir que sea realmente un ave diurna, pues no despliega actividad hasta despues de ponerse el sol; pero no huye de la luz, como lo hacen la mayor parte de los estrígidos, y desempeña sus funciones á cualquier hora del dia. Nunca duerme tan profundamente que se la pueda sorprender; el mas leve rumor la despierta, y como ve en pleno dia, huye á tiempo.

En su vuelo traza curvas, poco mas ó menos como la urraca; avanza rápidamente, y pasa con facilidad á través de la mas enmarañada espesura.

Cuando descansa está como recogida sobre sí misma, mas apenas ve algo sospechoso, endereza el cuerpo, inclínase á derecha é izquierda, y contempla fijamente el objeto que llama su atencion. Su mirada tiene cierta expresion astuta y burlesca, pero nada maligna; y se comprende que los griegos hayan elegido esta ave para favorita de la diosa de la sabiduría. Su inteligencia no es de las mas limitadas, y se puede considerar á la rapaz como uno de los estrígidos mejor dotados por tal concepto.

Vive en buena armonía con sus semejantes: en el mediodía de Europa y en el norte de Africa se encuentran á menudo numerosas bandadas de lechuzas, que parecen vivir en la mejor armonía.

Antes de la puesta del sol se oye resonar ya la voz de la lechuza, y á la hora del crepúsculo comienza su cacería. En las noches de luna se la ve en continuo movimiento, aun cuando solo recorre un pequeño dominio; todo le llama la atencion; vuela alrededor del fuego encendido por el cazador, acércase á las ventanas iluminadas, y puede asustar así á cualquiera persona de espíritu débil y crédulo.

Su alimento consiste sobre todo en pequeños mamíferos, aves é insectos: extermina los murciélagos, las musarañas, los ratones, los musgaños, los arvicolas, las alondras, los gorriones, las langostas, los abejorros, etc.; pero los pequeños roedores constituyen su alimento principal.

Se reproduce en abril ó mayo, en cuya época parece muy excitada, pues grita y se agita mucho. No construye nido: para depositar sus huevos, limitase á elegir una cavidad conveniente en una pared de rocas, debajo de las piedras, en algun muro viejo ó en el hueco de un tronco de árbol. La puesta es de cuatro á seis huevos, los cuales cubre asiduamente por espacio de catorce ó diez y seis dias; empolla con tal ardimiento, que Naumann pudo acariciar á una hembra en su nido, y coger un huevo debajo de ella sin que huyese. Alimenta á sus hijuelos de pequeños roedores, aves é insectos.

Tan luego como los polluelos tienen todo su plumaje y pueden abandonar el nido, los padres se alejan todas las noches, segun Robson, á cierta distancia, pónanse en algun sitio alto y producen un grito agudo, á la manera del mirlo, cuando quiere advertir á su cria algun peligro. Así proceden hasta que su progenie deja el nido y vuela hacia ellos. Entonces conduce á sus hijuelos al aire libre y allí donde hay montañas, prefieren estas para acostumbrarlos poco á poco á la independencia; pero por la mañana vuelven siempre al nido hasta que le abandonan del todo.

El azor y el gavilan la matan: la comadreja destroza los huevos; las cornejas, las picazas, los grajos, y todas las aves pequeñas la hostigan con sus gritos.

CAUTIVIDAD.—La lechuza soporta fácilmente la cautividad, aunque sea en una reducida jaula. Italia es hoy dia el único país donde se crían todavía muchas con el objeto de utilizarlas.

«Para no carecer de lechuzas, dice Lenz, los italianos se cuidan de formar debajo de los tejados unos espacios convenientes, y de fácil acceso, donde puedan anidar estas aves. Luego se cogen tantos individuos como se necesitan y se deja á los demás tranquilos. Las lechuzas han llegado á ser en Italia verdaderos animales domésticos: despues de cortarles las alas se las permite correr libremente por las casas ó los patios, donde cazan los pequeños roedores; se las deja principalmente en los jardines, y exterminan las limazas y los parásitos, sin causar el menor daño. Todos los sastres, zapateros y otros artesanos que trabajan en la calle, tienen junto á sí dos ó cuatro lechuzas á las cuales dirigen las mas cariñosas miradas; y como no pueden darles siempre carne, acostúmbrenlas á nutrirse de polenta.»

En Austria se utiliza ya la lechuza para el mismo fin, y segun se asegura, con el mayor éxito. El gran duque es para la caza de halcones lo que la lechuza para la de las aves pequeñas. Todas estas, creyendo poder fiarse de su agilidad, preséntanse sin temor para provocarla; y los grajos y los picos cruzados maltrátanla á veces de un modo que pudiera costarles caro. Los últimos, olvidando toda su timidez cuando ven á una lechuza, acuden uno despues de otro, á menudo desde larga distancia, y no abandonan el campo de batalla aunque vean que alguno de sus compañeros perece víctima de su osadía.

Los antiguos halconeros de Holanda se servian de la lechuza para coger los picos cruzados y cazar los halcones.

LOS FOLEOPTINX—PHOLEOPTINX

CARACTERES.—Los foleoptinx son muy análogos á las lechuzas, tienen la misma talla que ellas, poco mas ó menos, y difieren esencialmente por los tarsos muy altos y los dedos cortos. Distingúense además por los siguientes caracteres: cabeza redonda y medianamente voluminosa; ojos grandes; pico prolongado, de gancho regular y mandíbula inferior roma, ligeramente escotada por detrás de la punta; alas largas, redondeadas y obtusas, con la cuarta penna mas pro-

longada; cola corta, truncada en ángulo recto; tarsos altos y delgados, cubiertos de escasas plumas solo en su cara anterior; dedos revestidos de escamas gruesas y de algunas plumas en forma de sedas; uñas poco corvas. El plumaje es bastante compacto; las plumas son pequeñas, blandas y sedosas; el círculo auricular de reducido tamaño; las plumas de la línea naso-ocular rígidas; y el disco perioftálmico desarrollado solo por abajo y por detrás.

EL FOLEOPTINX ZANCUDO—PHOLEOPTYNX GUNICULARIA

CARACTÉRES.—Esta rapaz, llamada vulgarmente *buhu* de los conejos, *curuje* de los brasileños, tiene el lomo gris pardo rojizo, con manchas blancas redondas u ovals; las cejas y la



Fig. 184.—EL FOLEOPTINX ZANCUDO

hacer resaltar las diferencias poco importantes que se notan en ambas, pero podemos prescindir de ella, tanto mas cuanto que los naturalistas americanos no estan aun de acuerdo sobre si el foleoptinx zancudo y el de los hipogeos pertenecen á una misma especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Tambien por este concepto se parecen tanto ambas aves, que los informes de los diversos autores pueden aplicarse lo mismo á una que á otra. Daré por lo tanto la preferencia al foleoptinx zancudo, porque este ha tenido últimamente un observador que lo describe del modo mas minucioso.

Son rapaces características de América: habitan en el sur los llanos y las pampas, y en el norte las praderas; son comunes en todas partes. El viajero que atraviesa aquellas llanuras desprovistas de árboles, ve á las dos aves en el suelo, ó posadas mas á menudo en los montecillos que indican la madriguera de un mamífero. En ella se albergan estas rapaces, en compañía del legítimo propietario, y á menudo están con terribles enemigas, cual son las serpientes venenosas. En los alrededores de Buenos Aires, segun dice Darwin, no se introduce esta rapaz sino en las madrigueras de las vizcachas; en el Brasil habita las de los hormigueros y de los armadillos, y en la América del norte vive en las de los cinomis. Obsérvase que las madrigueras habitadas aun por los mamíferos se distinguen por su aseó y buena conservacion; mientras que aquellas donde viven las rapaces se deterioran. Por otra parte, vemos á los cinomis, á los foleoptinx y á las serpientes de

barba son blancas; la parte inferior del cuello de un amarillo rojizo, con manchas de un tinte gris pardo; el pecho del mismo color, con manchas amarillentas; el vientre blanco amarillento; el ojo amarillento; el pico y las patas de un gris verdoso claro y la cara plantar de los dedos amarillenta (fig. 184). Esta rapaz mide 0^m,23 de largo por 0^m,58 de ala á ala; esta plegada 0^m,16 y la cola cerca de 0^m,07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la América del sur.

EL FOLEOPTINX DE LOS HIPOGEOS—PHOLEOPTYNX HYPOGEÆ

CARACTÉRES.—Se asemeja esta especie á la precedente, de modo que una descripcion muy minuciosa podria

cascabel entrar y salir por la misma abertura, y debe deducirse que las dos primeras especies viven en buena armonía.

Yo creo que la descripcion de Hudson sobre el foleoptinx zancudo es la mejor de todas. «En la República argentina, dice, este gracioso estrigido se encuentra en todos los campos, pues evita los bosques y hasta las regiones donde abundan los árboles. Sufre muy bien la luz del sol, y al parecer no le molestan los rumores del dia. Cuando se acerca alguno mírale fijamente, le sigue con la vista por todas partes, y en caso necesario vuelve la cabeza. Si una persona se acerca á pocos pasos, inclínase como para retozar, produce un corto grito seguido de otros tres entrecortados, levántase y se aleja cuando mas á quince ó veinte metros de distancia, para volver á posarse con la vista fija siempre en el intruso. Apenas se ha vuelto á posar, repite sus inclinaciones y sus gritos; pero despues se endereza y muéstrase como asombrado. Durante el dia aletea de continuo á muy poca altura del suelo, y siempre se eleva verticalmente cuando quiere posarse. Si se le obliga á remontar el vuelo muchas veces seguidas cánsase pronto de tal modo que apela á sus ágiles piés, y por eso es posible alcanzarle y cogerle á caballo á los quince ó veinte minutos. Cada pareja vive todo el año en la mas fiel union: durante el dia suelen posarse en la abertura de una madriguera de vizcacha, colocándose el macho tan cerca de la hembra, que casi se tocan. Si se les asusta entonces, ó elévase ambos ó solo el macho, mientras que la hembra desaparece en el interior de su refugio.

»En todas las colonias habitadas por europeos, el foleoptinx zancudo abunda mucho, y muéstrase tambien muy familiar; mientras que en todas las regiones donde los indios cazan, su conducta es del todo diferente: aqui se remonta al llegar un hombre, con la misma timidez y precaucion de todas las demás aves que son perseguidas con regularidad; y aunque la persona esté muy léjos, elévase á considerable altura, de tal modo que á veces no le ven los viajeros antes de volver á posarse en tierra. Este modo de proceder es sin duda consecuencia de la profunda aversion que todas las tribus de las pampas profesan á este estrigido, objeto de necias supersticiones de toda especie; llaman á la graciosa ave «hermana del espíritu malo;» y cuando pueden perseguirla mántanla sin compasion, pues solo su presencia basta para asustarles: el indio no establece nunca su campamento allí donde ha visto un buho. Tan luego como las llanuras se colonizan por los europeos, el foleoptinx zancudo pierde su timidez, olvida sus precauciones y comienza á ser tan familiar como antes era desconfiado. La trasformacion del suelo que habita en campos y pastos le importa poco, pues cuando el arado hunde la entrada de sus madrigueras, abre otras nuevas en las márgenes de los campos, y si aqui no encuentra sitio, á orilla de los caminos, tanto solitarios como frecuentados. Aqui llega á ser tan familiar, que un jinete podria matarle sin trabajo con su látigo. Varias parejas viven cerca de mi casa, y cuando alguno de nosotros sale á caballo, permanecen posadas en sus agujeros, aunque los cuadrúpedos pasen á tres ó cuatro metros de distancia; cuando mas se limitan á chasquear el pico, erizan su plumaje y no piensan en huir.

»A veces estos estrigidos cazan tambien de dia, sobre todo cuando ven á su alcance alguna presa que les infunde la esperanza de cogerla fácilmente. Muchas veces me he divertido haciendo rodar pequeños pedazos de tierra cerca de sus agujeros, pues al punto persiguen el objeto y solo echan de ver su error cuando ya le han cogido. Durante el periodo de la incubacion y sobre todo cuando crían sus polluelos, son quizás tan activos de dia como de noche. En los dias mas templados de noviembre déjanse ver á veces grandes escarabajos en un número incalculable, excitando á las aves á la persecucion, tanto por su tamaño como por el zumbido de su vuelo. Entonces se ve al foleoptinx zancudo cazar por todas partes, pero con frecuencia cae torpemente al suelo, porque asi como todos los estrigidos, tiene la costumbre de coger una presa con ambas garras, viéndose obligado á valerse de sus alas para conservar el equilibrio, el cual pierde muchas veces, cayendo aturdido sobre la yerba. Cuando la presa cogida es pequeña, devórala al poco rato en el mismo sitio; pero si es grande suele remontarse á menudo con gran trabajo, y franquea cierta distancia con su víctima, cual si quisiera no perder tiempo en matarla.

»Al ponerse el sol, el foleoptinx zancudo deja oír su voz, que consiste en un sonido corto seguido de otro mas largo, pero ambos se repiten tantas veces, que el intervalo entre ellos apenas llega á un segundo. Este grito no es ni terrible ni solemne, sino mas bien suave y triste y recuerda en cierto modo los tonos bajos de la flauta. En la primavera todos gritan, contestándose unos á otros. Al cerrar la noche remóntanse sucesivamente por los aires, y entonces se ve á los graciosos estrigidos por todas partes, revoloteando á una altura de cuarenta metros. Cuando divisan una presa precipítanse verticalmente, hácia el suelo, pero con vuelo vacilante, cual si estuvieran heridos; cuando solo están á unos diez metros de altura del suelo fijanse otra vez en su presa, vuelven á revolotear algunos segundos y se dirigen en línea diagonal hácia abajo. Dan caza á todo sér viviente cuando creen poder vencerle. Si las presas son abundantes dejan intactos la cabe-

za, cuello y los piés de un raton cogido; y tambien desprecian á veces los muslos de una rana, ó de un sapo, á pesar de ser las partes mas carnosas y suculentas. Matan á picotazos á una serpiente de 0^m,50 de longitud, precipitándose valerosamente sobre ella hasta que la víctima sucumbe; parece que se defienden de las serpientes venenosas con sus alas. Muchos individuos que viven cerca de las casas de labranza llegan á ser peligrosos para las pequeñas aves domésticas y roban de dia polluelos. En tiempo de abundancia matan mas de lo que



Fig. 185.—EL GRAN DUQUE

necesitan, pero en invierno sus recursos son á veces muy escasos; entonces visitan los alrededores de las habitaciones y conténtanse con un pedacito de carne si le encuentran, aunque esté tan seco como el pergamino.

»A pesar de que estos estrigidos utilizan la mayor parte de las madrigueras de las vizcachas, no por eso dejan de construir las por sí mismos cuando las necesitan. La galería, cuya longitud varia de uno á cuatro metros, es sinuosa y se ensancha en su extremidad posterior, donde se halla el nido, que se compone de yerbas secas y lana, y á veces tambien de estiércol de caballo. Los huevos, en número de cinco, son casi redondos, de color blanco. Aun despues de haber comenzado la hembra á poner lleva estiércol al nido hasta que todo el suelo queda cubierto de una espesa capa. Al año siguiente, el ave escarba toda la tierra suelta, y la madriguera que sirve de nido por varios años se arregla otra vez. Sin embargo, siempre está sumamente sucia, aun en el periodo de la incubacion, ó cuando hay abundancia de alimento. Entonces cubren el suelo, y casi obstruyen la entrada, no solamente los excrementos y las bolas, sino tambien restos de pieles y huesos, elitros de escarabajo, plumas, ancas de rana en todos los estados de putrefaccion, grandes arañas velludas de la Pampa, restos de serpientes medio devoradas y de otros varios séres. Todos esos restos en descomposicion